

SOBRE LA EXPOSICIÓN "MATERIA AZUL", DEL PINTOR XAVERIO

Contemplamos una serie de cuadros de poderosa concentración temática, con el único contrapunto de las variaciones en su formato. La abstracción ha llevado al artista a indagar, con técnicas originales, en las profundidades de la mente, por medio de una extremada elementalidad. Concentrando el foco de nuestra atención en una de estas superficies azules, el encuadre bidimensional se abre hacia la hondura ilimitada del viaje interior.

En las postrimerías del siglo veinte, el exceso de racionalismo y tecnología parece invitarnos a explorar otras dimensiones, en busca de equilibrio. Sólo la imaginación, en sus niveles profundos de creatividad, nos puede liberar de la valoración superficial, instrumentalizadora, de la materia como objeto de dominio. Ejemplos de creación artística como la presente "serie azul" de Xaverio se inscriben en la tendencia a la empatía en el trato con lo telúrico, orientada a la integración del espíritu en la materia.

Hace más de dos siglos, la Ilustración, al poner en crisis las creencias religiosas del hombre occidental, obligó a potenciar la estética como vía alternativa de diálogo con lo metafísico. Desde la exaltación prometeica del Romanticismo hasta el crepúsculo ambiguo de la Postmodernidad, el arte y la literatura vienen canalizando los esfuerzos por retornar a la unidad originaria.

Gracias a Carl Gustav Jung y a Gaston Bachelard podemos comprender hoy mejor la ilimitada potencialidad creadora de imágenes del inconsciente; una vez que el artista supera el descripcionismo y los experimentos puramente formales, sintonizando sus facultades intuitivas

con las raíces mentales primigenias donde se elaboran los arquetipos, su imaginación se convierte en manantial desbordante de incitaciones. El adiestramiento en técnicas de meditación, por otra parte, al aquietar los frenéticos procesos asociativos de nuestra corriente de consciencia, facilita la captación de esos niveles de realidad más hondos a los que nos acerca esta serie de pinturas.

Diversos sentidos nos conectan con la "materia azul": se diría que los ojos adquieren una percepción táctil ante las rugosidades y agrietamientos de los cuadros. A partir del cultivo de la sinestesia o asociación de sensaciones de los simbolistas, la poesía y el arte nos han facilitado esta dinámica de recíproco enriquecimiento intersensorial. En algunas de estas obras parece predominar la emoción originaria del barro: desde la atracción infantil por manosear la tierra o arena mojadas hasta el simbolismo metafísico plasmado en el "Génesis" y en las cosmogonías de otras culturas.

En otras, como la titulada "Luna cósmica", el claroscuro de unas manchas pálidas, combinado con el múltiple reflejo de puntitos refulgentes, invita al ensueño de lo aéreo a través de lo visual e incluso a una "audición" imaginaria. Frente a la sensación de reposo y de enraizamiento que provocan las anteriores, en éstos se sugiere el vuelo: un viaje inmóvil, ebrio de ligereza y a la vez sereno, lentísimo... como si a las incitaciones de la vista y del tacto se agregaran las del oído, en la intuición de un silencio o de un rumor de dimensiones cósmicas; como si penetrásemos en la vivencia de la nebulosa originaria; como si los minúsculos embriones estelares dirigieran hacia nosotros sus remotas miradas.

En conjunto, toda esta serie ofrece como una ventana hacia honduras insondables, que desde el hogar o el museo nos abre a "lo otro", a través de ese vector de ensoñación que brota de los elementos. Pero el mayor acierto es la elección del color azul, que invade y empapa este conjunto de variaciones con su radical potencia simbólica. Un tipo de azul opuesto a la calidad aérea, fluida, que predomina en el tratamiento romántico y simbolista de los cielos: un azul fundido con la materia opaca. Este carácter grávido, denso, de los cuadros transmuta el impacto visual de un color que se asocia inconscientemente al reposo absoluto inspirado por los horizontes marinos en sereno diálogo con el firmamento. Un color elemental, previo a toda estructuración racionalista, que permite la integración simbólica de varios niveles: la opacidad inerte del magma originario; la fluidez de lo acuático y aéreo; y la luminosidad sugerida por el remoto fuego estelar de la noche cósmica.

A través de estos cuadros de Xaverio, el hombre actual puede trascender su espesa carga de conocimientos y permitirse soñar; puede evolucionar, desde su obcecada pretensión de dominio tecnológico, hacia la interiorización del cosmos.

F Bermúdez-C

Federico Bermúdez-Cañete.

La Zubia, 18 de diciembre de 1996.